

**REY
DESNUDO**
REVISTA DE LIBROS

Comentario bibliográfico

Adrián Velázquez Ramírez, *La democracia como mandato. Radicalismo y peronismo en la transición argentina (1980-1987)* (Buenos Aires: Imago Mundi, 2019).

Maximiliano Ekerman

*Universidad Nacional de General Sarmiento / Instituto de Altos Estudios Sociales -
Universidad Nacional de San Martín*

m_eker54@hotmail.com

Fecha de recepción: 25/11/2020

Fecha de aprobación: 17/12/2020

La *democracia como mandato. Radicalismo y peronismo en la transición argentina (1980-1987)* de Adrián Velázquez Ramírez reconstruye, a partir de un original entramado teórico que vincula la historia conceptual con la sociología de las identidades políticas, las transformaciones ocurridas en el lenguaje político de las dos principales fuerzas políticas argentinas —el radicalismo y el peronismo— durante la transición a la democracia. Esas transformaciones en el lenguaje llevaron a ambas fuerzas, entre los años 1980 y 1987, a redefinir sus concepciones sobre la representación política y el sentido de la democracia, así como también sus tradiciones y prácticas, dando como resultado una renovación política que fue fundamental para la construcción de una nueva democracia.

El autor, profesor e investigador de la Universidad Nacional de San Martín, inscribe su investigación en el marco de una renovada gama de estudios sobre los años ochenta en la Argentina, que comenzaron a desarrollarse en los últimos años y que ponen en tensión muchos de los supuestos contruidos por las ciencias sociales y por las ciencias políticas en el pasado¹. Las preguntas que su trabajo le hace al pasado son centrales, además, porque nos sirven para interpe- lar nuestro propio presente político y convocan a la reflexión sobre los motivos por los que la democracia todavía no ha conseguido resolver las contradicciones que genera la construcción de un sistema basado en una mayor igualdad social.

El principal aporte del autor radica en la construcción de una mirada que echa luz sobre un proceso político poco estudiado, la renovación del lenguaje en un tiempo político singular, atrave- sado por múltiples conflictos en torno al pasado y al futuro. A partir de ahí, el concepto de repre- sentación democrática, otro de los aportes de la investigación, le sirve al autor para unir dos mo- mentos históricos que parecerían disímiles y contrapuestos como son la dictadura y la demo- cracia, demostrando que la renovación de ambas fuerzas tuvo su origen durante el proceso dic- tatorial y continuó tras el advenimiento de la democracia.

La hipótesis que orienta la investigación, y que a lo largo del libro se sostiene sólidamente, es que la transición a la democracia implicó la génesis y consolidación de un nuevo lenguaje polí- tico. Ese nuevo lenguaje político funcionó como un punto de quiebre radical con el pasado y fue a la vez un elemento de construcción de futuro. Velázquez Ramírez agrega que, si bien esto supone un hiato entre pasado y futuro, también traza un pliegue que los pone en contacto: se trata, según el autor, de pensar el pasado como condición de su propia superación y como fundamento de trayectorias de futuro diferentes pero impensables sin la referencia a estas condiciones pretéritas.

En cuanto a las fuentes utilizadas para la reconstrucción histórica, la investigación analiza una gran cantidad de manifestaciones públicas tanto al interior de los partidos como hacia el exterior por parte de sus principales referentes; también se rastrean los debates, posiciones y

1 Véanse, entre otros, el dossier *Historizar los ochenta*, coordinado por Marina Franco y Valeria Manzano, 2017, disponible en: <http://www.historiapolitica.com/dossiers/historizar-los-ochenta/> o el dossier *Los años ochentas y las transiciones en el Cono Sur*, coordinado por Valeria Manzano y Diego Sempol, 2019, disponible en: <http://revistacontemporanea.fhuce.edu.uy/index.php/Contemporanea/article/view/101/105>

desplazamientos discursivos en torno al concepto de representación política que se dieron en la esfera pública entre 1980 y 1987. Según el autor, y posiblemente éste sea uno de los principales aportes de su trabajo, la ventaja de usar el concepto de representación política para esta investigación es doble. Por un lado, porque permite sintetizar los sentidos históricamente situados acerca de cómo debe organizarse políticamente la sociedad. Por otro lado, porque el sentido que adquiere la representación política en determinados momentos es fundamental en tanto da cuenta de aquellas expectativas que se espera que cumpla el vínculo entre representantes y representados².

El libro está estructurado en dos partes que buscan articular ambos lados del quiebre temporal al que se aboca la investigación, es decir, a la dictadura y la democracia. En la primera parte, titulada “Lenguaje e identidades en los albores de la transición”, el autor se concentra sobre el período 1980-1983, años caracterizados por el inicio del ocaso de la última dictadura militar y su culminación con el proceso electoral de 1983. Allí el análisis se posa sobre el intento de la Fuerzas Armadas de construir un diálogo político con las diferentes fuerzas partidarias a fin de conseguir una transición hacia la democracia dentro de los marcos que la dictadura pretendía establecer, atendiendo especialmente al caso del Movimiento de Opinión Nacional (MON). Por otro lado, se pone el foco sobre la conformación de la Multipartidaria como respuesta a los intentos militares de organizar un frente político. El autor sostiene que la importancia de la Multipartidaria estuvo dada por permitir un acuerdo entre radicalismo y peronismo, que generó un reconocimiento interpartidario, revalorizó la idea de pluralismo político y conformó un nucleamiento antagónico a la dictadura.

En la segunda parte del libro, “Democracia: entre lo inédito y lo necesario”, se hace hincapié en las transformaciones del discurso alfonsinista. Allí se analizarán sus concepciones, los usos de pasado, su marcado sesgo hegemónico y la pretensión de ciertos sectores del radicalismo de generar un “tercer movimiento histórico” superador del yrigoyenismo y el peronismo, así como

2 El libro cuenta con un apartado donde el autor analiza, desde una perspectiva que llama *sociología de los conceptos políticos*, el concepto de *representación política*. Recurriendo a los aportes de teóricos como Bernard Manin, Pierre Rosanvallon, Claude Lefort, Giuseppe Duso, Prieto Costa, Carl Schmitt, Quentin Skinner, Reinhart Koselleck, Elías Palti y Carlos Aboy Carlés, el autor construye ese concepto que funcionará como herramienta teórico conceptual central de su investigación.

en su fracaso a partir del devenir político y económico. También se focaliza en el proceso que transitó el peronismo en su camino hacia la renovación, logrando llevar a cabo sus transformaciones léxicas, como lo había realizado tiempo atrás el radicalismo. Si bien esta renovación no implicó una igualación entre el lenguaje político del radicalismo y el peronismo, según el planteo de Velázquez Ramírez, el peronismo hizo una recuperación del último Perón, que le sirvió al ala renovadora como estrategia para generar un cambio de rumbo en la tradición política del peronismo, apuntando a una revaloración de la democracia acorde a los nuevos tiempos.

En el primer capítulo titulado “De la concertación a la Multipartidaria”, Velázquez Ramírez pone en cuestionamiento la idea, muy extendida entre quienes se dedican a investigar los años ochenta, de que la derrota sufrida por la dictadura en la Guerra de Malvinas fue el hecho que marcó el inicio hacia la transición democrática. Si bien el autor reconoce que ese acontecimiento significó una ruptura, no sólo política sino también en el discurso político del período, también sostiene que ubicar el peso absoluto de la ruptura en el desenlace del conflicto bélico ha terminado opacando una dinámica rupturista que ya se venía desarrollando durante los años 1980 y 1981, es decir, antes del conflicto armado.

Es por ello que a lo largo de este capítulo el autor se propone desandar el proceso a partir del cual se fue acentuando la oposición entre civiles y militares en los albores de la transición democrática argentina. Para lograr su objetivo, revisa los caminos recorridos por los partidos políticos radical y peronista entre 1980 y 1981, demostrando cómo dichas estructuras partidarias, ante la posibilidad de la institucionalización del poder militar en el año 1979, el posterior llamado al diálogo político y la creación del MON, pasaron de un estado de fragmentación a convertirse en un actor articulado que comenzó a reclamar para sí el monopolio de la representación política. La hipótesis del capítulo es que durante esos años la mayoría de los partidos políticos, a excepción de los que apoyaban el proyecto militar, empezaron a converger en un polo civil que tuvo como objetivo aglutinante el conseguir la apertura política del régimen militar.

Durante este proceso, sostiene Velázquez Ramírez, los partidos políticos ensayaron diferentes estrategias y posicionamientos frente al Proceso. Esas tácticas irán desde las negociaciones de Ricardo Balbín, líder de la UCR hasta su muerte en 1981, pasando por las críticas abiertas

del peronismo a partir de 1979, específicamente vinculadas al modelo económico liberal, hasta la confrontación directa de la Multipartidaria. De todas estas estrategias, la creación de la Multipartidaria fue para el autor el episodio clave para el inicio de la transición hacia la democracia y de los cambios que se irán produciendo en el lenguaje político en torno al concepto de representación política. Su investigación demuestra además que, con anterioridad al conflicto del Atlántico Sur, las fuerzas políticas ya habían comenzado un proceso de reorganización interna partidaria con vistas a la conformación de un amplio frente opositor a la dictadura militar. Tanto el radicalismo como el justicialismo se auto-identificaron como legítimos representantes de las mayorías populares y por ende como genuinos interlocutores de aquellas posiciones ligadas a sostener la imperiosa necesidad del retorno democrático.

En el siguiente capítulo, “La Multipartidaria como actor de la transición”, el autor analiza el complejo camino que llevó al radicalismo y al peronismo a la conformación de un frente común contra la dictadura, que ambas fuerzas entendieron como la representación de la mayoría del pueblo. Dicha construcción generó la transformación de las prácticas políticas: para el radicalismo significó dejar a un lado su tradición antiperonista y para el peronismo su idea de equiparar al movimiento con el pueblo y la nación. A partir del análisis de la producción documental de la Multipartidaria, el autor da cuenta de las diferentes posturas que se debatieron hacia dentro de la coalición respecto de los alcances y objetivos que debía asumir el nucleamiento partidario, posiciones que no fueron más que el reflejo de las disputas que ya existían hacia dentro de las diferentes fuerzas políticas que la conformaban.

Una vez fundada la Multipartidaria, los miembros de la organización desplegaron un programa político que reclamaba por la vuelta a la soberanía popular, el Estado de derecho y la defensa de los derechos humanos, la defensa de la economía nacional y la justicia social y la defensa de la soberanía nacional. Lo interesante de esta experiencia, marca el autor, está dado por la construcción de un lenguaje en común entre las diferentes fuerzas políticas, dejando a un lado los antiguos antagonismos partidarios, hecho que se vio facilitado por la autoidentificación de ambas fuerzas políticas como partidos representativos de las mayorías. Finalmente, la destitución del general Viola, y el avance del ala dura militar fue lo que terminó profundizando el discurso opositor

de la Multipartidaria, originando el proceso de movilizaciones y acercamiento a organizaciones sociales como las sindicales a principios de 1982.

Contrariamente a los planteos de Marcos Novaro y Vicente Palermo, que le adjudican a la Multipartidaria un rol menor y de poca trascendencia durante el proceso de transición, Velázquez Ramírez sostiene que dicho nucleamiento se convirtió en un actor importante en el último tramo de la dictadura. En todo caso, continúa el autor, si la transición se dilató en el tiempo fue porque la Multipartidaria se acercó a los organismos de derechos humanos y el tema de los desaparecidos comenzó a producir mayores rispideces entre civiles y militares. La hipótesis de Velázquez Ramírez es que los conflictos internos del frente militar fueron los que terminaron dificultando cualquier tipo de negociación con la Multipartidaria, y que finalmente la Guerra de Malvinas terminó interrumpiendo un proceso que se venía desarrollando. A la vez, la rápida descomposición del régimen militar tras el conflicto bélico provocó un reacomodamiento hacia adentro de las fuerzas políticas ante la inminente apertura política, que pasaron de ser aliados a ser competidores en las futuras elecciones de 1983, lo que dio por terminado el ciclo del nucleamiento.

En el tercer capítulo, “El momento hegemónico y sus límites”, Velázquez Ramírez analiza las características del discurso alfonsinista, al que califica de exitoso en su objetivo de construir la idea rupturista con respecto al pasado dictatorial, así como también en cuanto a la construcción de una connotación fundacional ligada a la convicción de estar inaugurando un tiempo nuevo signado por el advenimiento de una democracia duradera. Una construcción discursiva en la cual la cuestión de la violación a los derechos humanos fue un elemento fundamental, ya que le permitió a Alfonsín —según el planteo del autor— instalar la narrativa humanitaria como un signo indisoluble de la democracia y llevar adelante una tarea de transformación del lenguaje político en su búsqueda de una regeneración cultural democrática. Dicha regeneración tuvo una doble función. Por un lado, implicó un proceso de resemantización del lenguaje y revisión de las tradiciones políticas que aseguró la estabilidad democrática. Por el otro, confió al radicalismo el liderazgo en la conducción de este proceso.

La promesa de una reconciliación de las fuerzas políticas con los valores democráticos en el futuro le permitió al alfonsinismo asegurar su hegemonía en el presente. En este marco, el

concepto de representación política experimentó importantes transformaciones y comenzaron a circular conceptos asociados como pluralismo, legitimidad en el disenso, convivencia social o respeto por las diferencias. Democracia y representación política, sostiene el autor, se vincularon a través de un doble anudamiento, ya que la representación política debía reproducir las condiciones de estabilidad de la democracia en un contexto de modernización política y económica, mientras que la democracia tenía que cumplir con un mandato representativo vinculado a la idea de justicia social. De allí la fuerte crítica de Alfonsín al corporativismo, al cual entendía como contrario a la posibilidad de la verdadera concreción democrática.

Finalmente, plantea Velázquez Ramírez, los cambios en el gabinete de Alfonsín en 1985 y la puesta en marcha del Plan Austral, no sólo significaron el viraje político y económico del gobierno hacia posiciones más ortodoxas, sino que también fueron entendidos por aquellos sectores sociales que lo habían votado, como una postergación de aquellas promesas de igualdad social vinculadas a la inauguración de un tiempo nuevo coronado con el regreso a la democracia. Esta idea de la postergación, fue aprovechada por la Renovación Peronista para consolidarse como alternativa hacia el interior del partido y mostrarse ante la sociedad como la única capaz de conciliar la igualdad social con la estabilidad democrática.

En el último capítulo, “La Renovación Peronista y la nueva democracia argentina”, el autor analiza el surgimiento de una nueva retórica democrática dentro del partido peronista a partir del triunfo de la corriente denominada Renovación Peronista en 1985. Este discurso se construyó a partir de la crítica al radicalismo por sus pretensiones hegemónicas, las cuales se contradecían con el pluralismo que declamaba. En este sentido la Renovación Peronista aspiró a la construcción de un sistema bipartidista donde radicales y peronistas se alternarían sucesivamente en el poder como condición fundamental para la consolidación de esa democracia. Esta corriente sostenía la necesidad de renovar las cúpulas dirigenciales, el acercamiento de la conducción a las bases, el aperturismo interno, la revisión de la participación del sindicalismo dentro de la estructura del movimiento y la elección directa de las autoridades partidarias por parte de los afiliados. Junto a esta democratización interna, Renovación buscó generar una narrativa que tenía como objetivo conseguir la adhesión de amplios sectores sociales y mostrarse como una alternativa válida para garantizar la estabilidad democrática y la igualdad social. Para ello construyó un discurso sobre

el viraje hacia los valores democráticos que ubicó al último gobierno peronista (1973-1976) como momento de quiebre y con el que intentó impugnar la retórica alfonsinista sobre “el tercer movimiento”.

El momento de su consolidación estuvo marcado, según sostiene el autor, por los sucesos de Semana Santa, ya que le sirvieron para mostrarse junto al gobierno radical defendiendo los valores democráticos y alejarse así de cualquier sospecha de autoritarismo. En las elecciones legislativas de 1987, ya con la corriente renovadora a la cabeza, el peronismo logró triunfar y dejar en segundo lugar al radicalismo por primera vez desde la vuelta a la democracia. Sin embargo, la aparición de Carlos Menem y su alianza con la vieja ortodoxia peronista truncó el proceso de transformación iniciado por Antonio Cafiero y el ala renovadora del partido. Aun así, Velázquez Ramírez advierte que existen ciertos datos que podrían indicar que, pese a la brevedad de la renovación, sus efectos perduraron más allá de la pérdida de su hegemonía dentro del partido, lo que deja abierto un camino a nuevas posibles investigaciones.

En un presente marcado por una profunda intención de despolitización de la sociedad y de los discursos políticos y por un arraigado individualismo, el trabajo de Adrián Velázquez Ramírez adquiere una centralidad particular. Parte de las preguntas que le hace al pasado responden las urgencias de un presente político en el que la democracia todavía no ha podido resolver los problemas que generan la construcción de un sistema democrático con igualdad social y donde sigue habiendo fuerzas que se disputan la hegemonía. En esa línea, *La democracia como mandato. Radicalismo y peronismo en la transición democrática argentina (1980-1987)* es un aporte sustantivo que nos permite comprender cómo se dio el proceso de transición de la dictadura a la democracia en la Argentina y reconocer cómo se renovó el lenguaje político durante los años ochenta, al mismo tiempo que nos convoca a repensar desde una perspectiva actual las tensiones y los límites de aquella nueva democracia.